

## Capítulo 372

### No Mates al Mensajero

Tan pronto como el grupo de cuatro sintió esa presencia extraña y malévola, decidieron actuar.

Desapareciendo de su lugar sobre el río, llegaron por encima de las largas y oscuras trincheras que formaban la entrada al inframundo.

Allí vieron la silueta de una gran criatura alada, volando bajo sobre las trincheras oscuras, como si intentara pasar desapercibida durante su infiltración.

"Chicas."

"Lo tenemos."

Tan pronto como los ojos de Valerie y Eris se posaron en su objetivo, inmediatamente comenzaron a utilizar sus nuevos poderes.

Eris abrió sus labios perfectos y una hermosa melodía escapó de su garganta.

Como diosa de la canción, cualquier melodía que cantara podía ser manipulada para obtener una gran cantidad de efectos deseados, desde el empoderamiento de otros hasta la destrucción.

Pero para su familia, simplemente sonaba como una canción normal de increíble belleza.

Esta vez, Eris había elegido una de las canciones favoritas de Abaddon y Valerie de la Tierra.

Si las cosas fueran menos serias en ese momento, seguramente le habrían pedido que continuara cantándoles serenatas.

Pero por ahora, tenían asuntos más importantes que abordar.

Aunque la canción de Eris era hermosa para su familia, para el intruso no lo era en absoluto.

Su vuelo se interrumpió inmediatamente y la criatura voladora emitió un chillido horrible, antes de estrellarse contra una de las trincheras que había debajo.

Una vez que cayó, Valerie chasqueó los dedos y la tierra negra debajo de ella comenzó a moverse, antes de tragarse a la criatura, hasta que solo su cabeza y sus alas sobresalían.



"Las madres son muy competentes en el uso de sus poderes. Estoy muy orgullosa", dijo Gabbrielle con su habitual tono profesional.

"¡No!"

"¡Felicítanos como te dijimos~!"

"...Las mamás son las mejores del mundo".

""¡¡¡AWWW!!!""

Después de que la niña fuera atacada a besos, los cuatro flotaron hacia la oscura trinchera, donde su invitado lloraba ferozmente en el suelo.

A pesar de la oscuridad, todos podían ver perfectamente y no tenían problemas en contemplar a su invitado no invitado.

Para empezar... no era un fantasma.

O un no-muerto de cualquier tipo, hasta donde se podía ver.

Era un murciélago grande, del tamaño de un oso polar, con un collar ceremonial de hueso envuelto alrededor de su cuello.

Era una cosa bastante fea, con grandes ojos rojos y bulbosos y una boca que estaba absolutamente llena de dientes dentados.

La sangre fluía de sus orejas y nariz abundantemente; sin duda resultado del ataque sónico de Eris, que debía haber sido aún más efectivo en una criatura con un oído sensible.

"¡No me gusta...! ¡A Camazotz no le gusta...!", gorgoteó.

Una vez que Eris vio que era un animal, se retorció un poco, como si empezara a sentirse culpable.

Abaddon tomó su mano suavemente e hizo todo lo posible para calmarla.

'Recuerda, cariño, que este es un huésped no deseado, que podría resultar peligroso para nosotros. Sé que amas a los animales, pero intenta recordar que nuestra seguridad es lo primero.'

-Tienes razón... Lo siento por mi debilidad.

-No digas eso, amor. Tu infinita compasión es una de las cosas que más amo de ti.

"¿...cuales son las demás?"

-Te las contaré todas más tarde -prometió.





"¡E-eres tú...! ¡Camazotz ha sido enviado a buscarte...!"

Los ojos dorados de Abaddon miraron fijamente a la gran criatura murciélago, que parecía estar tratando de hablar con él.

"¿Enviado a buscarme? ¿Por quién? ¿Cómo entraste a este lugar?"

"O-Oídos... ¡me duelen los oídos...!"

Abaddon quería respuestas a sus preguntas más que nada, pero esta criatura llamada Camazotz parecía estar sufriendo demasiado para ser coherente.

Sin que nadie se lo pidiera, Eris cantó otra canción, mucho más relajante, que parecía centrada únicamente en proporcionar alivio.

Camazotz dejó de agitarse tan violentamente como antes, e incluso parecía que le habían administrado algún tipo de somnífero suave para calmarlo por completo.

"Ah... gratitud."

Como su prisionero ya no sufría, Abaddon volvió a hacerle preguntas.

"¿Quién te envió a buscarme y cómo entraste en mi mundo sin mi permiso?"

Ahora que la criatura ya no estaba delirante, se encogió un poco bajo la monstruosa mirada de Abaddon.

Realmente... estaba empezando a arrepentirse, incluso de haber aceptado este trabajo en primer lugar.

"C-Camazotz es a veces utilizado como mensajero de los dioses de la muerte y viaja a todos los inframundos sin restricciones.

Aunque hayas movido la ubicación del inframundo y lo hayas cerrado para los vivos, Camazotz aún podría encontrarlo y colarse, debido a los muertos que hay en su interior.

—¿Qué tienen que ver los muertos con esto? —preguntó Valerie.

"Los muertos atraen a los muertos. Así como las almas mortales aún pueden llegar aquí en busca de descanso, Camazotz es el dios de la muerte que puede..."

Más rápido de lo que Camazotz podía ver, una gran lanza con una punta de color rojo sangre apuntaba directamente entre sus ojos.

—¿Dijiste... que eres un dios? —preguntó Abaddon peligrosamente.

"A-Ah, ¡C-Camazotz es un dios menor que no representa ninguna amenaza para ti! ¡Lo prometo! ¡Lo prometo!"



—Dime ¿por qué esa información no me conmueve lo más mínimo...?

El pelaje de Camazotz se volvió denso por su propio sudor, cuando se dio cuenta de que aún tenía que salvar su piel.

Tenía que ya expresar el motivo de su visita inesperada.

"¡C-Camazotz sólo viene a entregar un mensaje y pide que lo perdonen!"

"¿Un mensaje?"

El dios murciélago flexionó una parte visible de una de sus alas y una nota escrita a mano apareció flotando entre ellas.

Abaddon retiró su lanza y tomó la nota sin la menor vacilación.

Lo leyó con atención y luego soltó una mueca de desagrado, como si hubiera visto algo gracioso.

En resumen, la carta contenía una solicitud de reunión, con promesas de sumisión e intercambio de información.

Claramente, esta persona estaba tratando de aferrarse a su propia vida, asegurándole que tenía información que definitivamente querría escuchar.

Aunque lo deseaba y valoraba la preparación, Abaddon no confiaría en ningún dios, bajo ningún concepto, y este no sería el momento para cambiar algo así.

Y menos aún alguien que era tan obviamente sospechoso y que estaba decidido a conocer en persona.

Si Abaddon aceptaba este trato, se suponía que debía informar a Camazotz, para entregar un mensaje de vuelta y luego abrir temporalmente las puertas del inframundo, para permitir que los vivos entraran y que pudiera tener lugar una reunión.

El único problema era que esto fácilmente podría haber conducido a algún tipo de emboscada o trampa, que estaba destinada a terminar mal.

"Esta es una letra muy bonita..." dijo Valerie mientras leía la nota por encima del hombro de su marido.

—De hecho... supongo que eso sólo puede significar una cosa.

En una notable demostración de hermandad; Eris y Valerie pudieron llegar a la misma conclusión en un segundo.

"Es una perra."

Valerie: "¿Y ella sólo hablará si él la conoce en persona? Está tratando de follar con él".



Eris: "Ya que ella no nos tiene en cuenta, apuesto a que deberíamos el error de sus actos. ¿De acuerdo?"

"Acordado."

"¡Eep!" Camazotz se encogió dentro de sus prisión cuando Valerie y Eris repentinamente se cernieron sobre el dios murciélago, amenazadoramente.

"Oye, chico murciélago. ¿Cuál de esas putas doradas está intentando tener la oportunidad de seducir a nuestro marido?", preguntó Valerie.

-Y no nos mientas, no nos va a gustar-añadió Eris.

"¡C-Camazotz no puede decirlo! ¡Se ha solicitado en el contrato, así que no puedoAAAAAA!"

Como a las chicas no les gustó lo que estaban escuchando, cada una agarró una de las orejas del dios murciélago y comenzaron a tirar tan fuerte como podían, ganándose un grito de dolor de la desafortunada criatura.

"No debes pensar muy bien de nosotras por ocultar cosas en nuestro propio dominio." (A Eris ya no le importaba que Camazotz fuera un animal y no tenía problemas en lastimarlo.)

—¿Cómo es que no puedes decírnoslo después de que te lo pedimos amablemente?

¿Quieres morir, cabrón feo? (A Valerie nunca le importó en primer lugar).

"¡Hablaré, hablaré!"

""¡¿Quién es?!!"

"S-Sólo ella tiene la posición para hacer que Camazotz ejecute una orden de esta magnitud, y yo..."

"¡¡¡SOLO DINOS QUIÉN ES!!!"

"¡P-Perséfone! ¡La diosa griega de la cosecha y la fertilidad, esposa de Hades!"

Tan pronto como Eris y Valerie escucharon ese nombre, se giraron para mirar a su marido con horror.

Esto fue solo porque Abaddon les había dicho hace mucho tiempo que la única mujer de la que había estado enamorado cuando era humano era una actriz que interpretó a Perséfone en una adaptación cinematográfica de algunos libros que solía leer.





Aunque las dos mujeres no eran ni remotamente iguales, las muchachas pensaron que ver a la diosa podría haber provocado algunas reacciones poco deseables en su marido.

Como resultado, terminaron agarrando las orejas de Camazotz aún más fuerte y sacudiéndolas furiosamente.

Valerie: "¡Dile a esa perra que si baja aquí le romperemos el cuello y colgaremos su cabeza en nuestra repisa!"

Eris: "Espera, ¡te escribiremos nuestra propia carta para que puedas llevársela a esa puta! ¡Y te prometo que se verá mejor que su garabato de pollo!"

"¡¡Maldita sea!"

Abaddon y Gabbrielle observaron a Valerie y Eris escribir su propia carta con energía.

Durante todo el tiempo, Camazotz permaneció con la cabeza agachada en señal de sumisión, mientras sus grandes orejas palpitaban literalmente de dolor.

"Padre... ¿qué es exactamente lo que les haces a mis madres por la noche para que actúen así?"

"...les doy tanto amor que apenas pueden pensar", dijo borracho.

La verdad es que Abaddon no recordaba su amor platónico de la infancia, por lo que no sabía exactamente por qué las chicas actuaban así.

Pero cuando eran tan posesivas, le resultaban tan atractivas que no le importaba en absoluto.

Sólo quería que esta escena continuara para siempre.

Cuando las muchachas terminaron de escribir su carta, la metieron en la boca de Camazotz, antes de liberarlo de sus ataduras y lanzarlo al cielo.

"¡Sal de aquí y asegúrate de llevarle esa nota a esa puta!"

"S-Si Camazotz logra hacer esto con éxito, ¿podrá salvarse?"

"¡¡Lo pensaremos!!"

"¡S-Sí...!"

Camazotz voló tan rápido como pudo, antes de desaparecer en la oscuridad y abandonar el dominio de la muerte de Abaddon.

Tan pronto como estuvo fuera de la vista, Valerie y Eris pegaron sus cuerpos a Abaddon, mientras lo miraban con grandes ojos lastimosos.



"O-Oye... Soy la única diosa de la fertilidad que necesitarás, ¿verdad...?"

"N-no tendrás viejos sentimientos por esa perra, ¿verdad...?"

Una vez más, Abaddon no tenía ni la menor idea de lo que sus esposas estaban hablando, pero verlas así era otro doloroso recordatorio del hecho de que no podía tener relaciones sexuales durante seis días más.

"Ustedes, son tontas... todas deberían saber a estas alturas que son todo lo que podría necesitar".

Las chicas se derritieron ante sus palabras y prácticamente pelearon por el derecho a besarlo primero, lo que llevó a un par de momentos bastante intensos, en los que el trío compartió sus labios entre sí.

En ese momento, Gabbrielle ciertamente sabía cómo captar una indirecta, disculpando este momento amoroso, por lo que voló alrededor del inframundo para hacer turismo.

Mientras lo hacía, su mente permaneció concentrada en la visita que acababa de hacerles Camazotz, o más específicamente, la mujer que lo había enviado.

Rara vez las diosas se rinden cuando quieren algo, y menos aún cuando están tratando de salvar su propio pellejo.

Estaba 90% segura de que la diosa les haría otra visita, y esta vez usando medidas mucho más desesperadas.

No se daría cuenta de lo acertado que era este pensamiento hasta el día siguiente.

